



LAS ESTRATEGIAS DE LECTURA: SU UTILIZACIÓN EN ELAULA

JOSEFINA PEÑA GONZÁLEZ

ESCUELA DE EDUCACIÓN - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Resumen

En este trabajo se presentan las estrategias de lectura, su definición, sus características y diversas clasificaciones que algunos autores han realizado sobre las mismas. Igualmente se destaca la importancia del papel que debe desempeñar el docente en el aula, para lograr que el alumno las aprenda y las desarrolle, para que se forme como lector crítico, autónomo y participativo.

Abstract THE USE OF READING STRATEGIES IN THE CLASSROOM

This works deals with reading strategies, definitions, characteristics and classifications assigned to them by different scholars. It also deals with the importance of the teacher's role in the classroom in ensuring that students learn and make use of them as part of their training as critical, autonomous and involved reader.



Artículos

entro del campo del conocimiento las estrategias cognitivas se definen como planes o programas estructurados para lograr un determinado objetivo. La actividad se realiza adoptando una hipótesis o conjunto de hipótesis que determinan una exploración selectiva y ordenada del campo perceptual. La experiencia, resultado de poner a prueba dichas hipótesis, establece el grado de validez de éstas y como consecuencia la reestructuración del campo perceptual en función de los resultados. La validación sucesiva de hipótesis culmina con la consecución del objetivo buscado.

Autores como Valls (citado por Solé 1992), señalan que las estrategias tienen puntos en común con los procedimientos; éstos son un conjunto de acciones ordenadas y finalizadas, es decir, dirigidas a la consecución de una meta. Por su parte, la estrategia regula la actividad de la persona, en la medida en que su aplicación permite seleccionar, evaluar, persistir o abandonar determinadas acciones para llegar a conseguir la meta que nos proponemos. Es característico de las estrategias el hecho de que no detallan ni prescriben totalmente el curso de una acción. Valls también señala que **“las estrategias son sospechas inteligentes aunque arriesgadas, acerca del camino más adecuado que hay que tomar”** (p. 69).

Por otra parte, las estrategias comportan características como la **autodirección** –la existencia de un objetivo y la conciencia de que ese objetivo existe– el **autocontrol**, es decir, la supervisión y evaluación del propio comportamiento en función de los objetivos que lo guían y la posibilidad de imprimirle modificaciones al comportamiento cuando sea necesario (Solé, 1992). Esta última característica la hemos denominado **flexibilidad**.

En el proceso de lectura se utilizan estrategias y al ser utilizadas deben reunir las condiciones de autodirección, autocontrol y flexibilidad. La puesta en práctica de las estrategias junto con los conocimientos y experiencias previas y la competencia lingüística permiten al lector construir el significado. De hecho, se trata de un lector eminentemente activo que asimila, organiza, procesa y utiliza la información que le ofrece el texto. McGinitie (1986) señala:

Para poder derivar significado de un texto, el lector emprende un proceso activo de construcción basado en la formulación y comprobación de varias hipótesis. El lector eficiente construye hipótesis tentativas sobre el significado del texto leído y sobre el contenido de lo que sigue. Las hipótesis continúan siendo tentativas hasta que

se ha dado cuenta de toda la información vinculada. El buen lector construye y reconstruye un modelo plausible que toma en consideración todos los detalles del texto (p. 34).

Es necesario resaltar el hecho de que no sólo la utilización de las estrategias permite al lector construir el significado de un texto o comprenderlo, es necesario también, de acuerdo a Solé (1992):

...que el texto reúna ciertas condiciones como son la claridad o coherencia de la información contenida, de que su estructura resulte familiar y conocida y de que su léxico, su sintaxis y su cohesión interna tengan un nivel aceptable (p. 70).

Otra condición necesaria, para lograr la comprensión, son los conocimientos previos que posea el lector acerca del tema sobre el cual está leyendo. No se requiere que el lector conozca el contenido del texto, se trata de que posea el conocimiento pertinente que le permita acceder al mismo para procesarlo y comprenderlo.

Al incorporar a sus conocimientos el significado obtenido de la lectura de un texto, el lector está modificando sus esquemas conceptuales, es decir, está ampliando la información preexistente y a la vez está preparándose para adquirir nueva información, para hacerlo necesita emplear determinadas estrategias. En el campo de la lectura una estrategia es, de acuerdo con Goodman (1986), **un amplio esquema para obtener, evaluar y utilizar información** (p. 62). Como puede observarse, en esta definición, las estrategias son actividades organizadas que se realizan sobre una determinada información con la finalidad de discriminar (evaluar) la información relevante que necesitamos obtener, bien para utilizarla de inmediato o bien para que nos sirva de fundamento en la adquisición de nueva información.

Existen diferentes clasificaciones de estrategias, así por ejemplo, Goodman (1986) señala, entre las estrategias que utiliza el lector, **las de muestreo, predicción, inferencia, confirmación y corrección**.

Los lectores desarrollan estrategias de **muestreo (sampling)**, ya que el texto provee índices redundantes que no son igualmente útiles. Si los lectores utilizaran todos los índices disponibles, el aparato perceptivo estaría sobrecargado con información innecesaria, inútil o irrelevante, entonces el lector elige algunos de los que considera útiles, guiado por elecciones anteriores y por la utilización de estrategias basadas en esquemas que el lector desarrolla para las características del texto, las exigencias de la tarea y el significado.

Las estrategias de muestreo, las experiencias y los conocimientos previos, que posee el lector, le permiten

elaborar **predicciones** sobre lo que sigue en el texto y de lo que será su significado. Por su parte, los diferentes índices presentes en el texto, permiten al lector la verificación de sus predicciones y, de esta manera, lograr la construcción del significado. De ahí que la lectura puede considerarse como un proceso de elaboración y verificación de predicciones que llevarán al lector a la construcción de una interpretación.

Los conocimientos y experiencias previas son los que van conformando nuestra teoría del mundo. La capacidad de construir una teoría del mundo y de hacer predicciones a través de ella es innata, pero los contenidos reales de la teoría, los detalles, la organización de éstos se adquieren a partir del entorno socio-cultural, vale decir, del entorno escolar y extra escolar en el que se desenvuelve el alumno.

La inferencia permite al lector completar la información de que dispone en el texto, infiriendo lo que no está explícito en el mismo sobre personajes, objetos, tiempo, espacio, valores, preferencias del autor, entre otros aspectos. Para Goodman (1986):

La inferencia es utilizada para decidir sobre el antecedente de un pronombre, sobre la relación entre caracteres, sobre las preferencias del autor, entre muchas otras cosas. Incluso puede utilizarse la inferencia para decidir lo que el texto debería decir cuando hay un error de imprenta. Las estrategias de inferencia son tan utilizadas que rara vez los lectores recuerdan exactamente si un aspecto dado del texto estaba explícito o implícito (p. 22).

Las estrategias de **muestreo, predicción e inferencia** son básicas en la lectura, pero a veces el lector puede equivocarse, bien en la selección de claves gráficas, o en las predicciones o incluso en las inferencias, de ahí que existen y son usadas por el lector, otras estrategias para confirmar o rechazar sus conclusiones previas, son ellas las estrategias **de confirmación y de corrección**.

El lector está constantemente supervisando su propia lectura, Goodman (1986) afirma que **las mismas señales que se usan para hacer predicciones e inferencias subsecuentes, sirven**

para confirmar las anteriores (p. 22), de ahí que las estrategias de muestreo están permanentemente presentes en el proceso de lectura.

Si la elección tentativa de un significado no es aceptable, el lector tiende a regresar para buscar la inconsistencia y más claves gráficas que permitan reconsiderar la situación. A veces, esto implica un repensar y elaborar una nueva hipótesis alternativa. En este caso el lector está usando la **estrategia de corrección**.

Puede darse el caso de que el lector regresa en la lectura cuando se da cuenta que no está comprendiendo lo que lee, entonces él puede esperar en esta nueva lectura construir un significado que se acerque al intentado por el autor, si esta nueva lectura no lo ayuda puede entonces llegar a la conclusión de que carece del



conocimiento previo, necesario para leer ese determinado texto. Si la elección es aceptable, el proceso de utilización de las estrategias se repite o se continúa. El lector hará, en todo caso, uso constante de la memoria a corto y largo plazo.

Por su parte Solé (1996), clasifica las estrategias de lectura de acuerdo al propósito que guía al lector en su proceso de lectura. Así, establece los siguientes grupos:

1. Estrategias que nos permiten dotarnos de objetivos previos de lectura y aportar a ella los conocimientos previos relevantes (p.13).

Cuando se enfrenta una lectura, generalmente se hace con un objetivo definido, muy pocas veces, casi nunca, leemos por leer. Previamente se ha planteado el para qué y el por qué se va a leer, y esto, obviamente, ayuda al lector a comprender la lectura. La formulación previa de objetivos determina, no sólo las estrategias que se activarán para construir un significado a partir del texto, sino, también, el control que se va ejerciendo sobre la lectura a medida que se avanza en la misma, descartando la información que no es relevante para el objetivo planteado.

2. Estrategias que nos permiten elaborar y probar inferencias de distinto tipo, también las que nos permiten evaluar la consistencia interna del texto y la posible discrepancia entre lo que el texto nos ofrece y lo que nosotros ya sabemos (p. 13).

En la utilización de este grupo de estrategias está presente, en permanente juego, la predicción, así el lector anticipa lo que sigue y cuál será su significado. De esta manera el lector controla su propia comprensión verificando o rechazando sus predicciones, o sea, confirma y corrige de acuerdo a la coherencia que encuentra entre lo que le ofrece el texto y lo que él ya conoce sobre el mismo.

3. Estrategias dirigidas a resumir, sintetizar y extender el conocimiento que adquirimos mediante la lectura (p. 13).

Si se lee con el propósito de aprender, como generalmente ocurre en la escuela, es necesario que el alumno esté muy claro del por qué y del para qué necesita aprender. Esto permite contextualizar la información recibida, elaborarla e internalizarla para que pase a formar parte de los conocimientos que sobre determinada área se deben poseer, es decir, se debe buscar que toda nueva información la almacene el alumno en su memoria a largo plazo, con la finalidad de recordarla en el momento preciso y poderla transferir a la adquisición de otros contenidos de aprendizaje.

Si analizamos las estrategias propuestas por Goodman (1986) y las propuestas por Solé (1996),

podemos observar que las mismas no se excluyen, muy por el contrario, unas están implícitas en las otras y se complementan en el acto de lectura.

En el modelo de “enseñanza recíproca” presentado por Polinesar (citado por Coll et al., 1990) para promover la comprensión de la lectura, presentan cuatro estrategias básicas que deben ser aprendidas en el aula a través de tareas realizadas conjuntamente por el profesor y el alumno, estas estrategias son:

1. Formular predicciones sobre lo que se va a leer.
2. Plantearse preguntas sobre lo que se ha leído.
3. Aclarar dudas o interpretaciones incorrectas.
4. Resumir las ideas del texto (p. 451).

Por su parte Collins, Brown y Newman (citados por Coll et al., 1990), sugieren que, desde una perspectiva constructivista, para lograr el aprendizaje de estas estrategias para la lectura, escritura y matemática, se debe prestar atención a cuatro factores:

1. Los contenidos programáticos.
2. Las estrategias de enseñanza.
3. La secuencia de los contenidos.
4. La organización social de las actividades de aprendizaje (p. 451).

En relación a los **contenidos programáticos** a ser enseñados y a ser aprendidos se debe buscar no sólo el conocimiento factual, conceptual y procedimental sino también las estrategias de heurística, de control y de aprendizaje que caracterizan el conocimiento de los expertos en este ámbito.

Por su parte, **las estrategias de enseñanza** deben estar adecuadas a los intereses de los alumnos, a la naturaleza de los contenidos, a los propósitos con los cuales se enfrente la lectura para permitir obtener el conocimiento y practicarlo en un contexto de uso lo más real posible.

Cuando de enseñar contenidos se trata, es recomendable seguir una **secuencia** que vaya de lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo difícil, de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo para ir ampliando paulatinamente los conocimientos previos de los alumnos.

La organización social de las actividades de aprendizaje, da la idea de la adecuación que debe existir en las relaciones de cooperación y de colaboración entre los alumnos.

La utilización de las estrategias en el aula plantea un problema de orden conceptual para el docente. De su concepto acerca de las mismas va a depender la didáctica que emplee, para que el alumno las adquiera y desarrolle

y, posteriormente, haga un uso adecuado de aquellas.

Lo que sí es indudable es la importancia de un docente como guía, de un docente que plantee preguntas antes de iniciar una lectura, que dirija a sus alumnos en la formulación de hipótesis e inferencias, que enseñe a sus alumnos a confirmarlas o a corregirlas, a discriminar la información relevante de un texto, a elaborar representaciones gráficas del mismo, para que el proceso de comprensión y aprendizaje resulte fácil.

En mi experiencia he podido observar que, generalmente, los docentes se limitan a trabajar conjuntamente con sus alumnos sólo los textos narrativos, en lo que se llama la hora de lectura. Si bien es cierto que las estrategias son transferibles y que en estos textos se pueden trabajar, es preciso que se aborden otros textos que son los que la educación sistematizada ofrece a sus alumnos para la obtención de conocimientos, tales como los textos expositivos, descriptivos, causales, argumentativos, periodísticos.

Lo importante no es enseñar al alumno a definir lo que es cada uno de los textos, por el contrario, se trata de que los conozcan y puedan distinguir sus estructuras a objeto de que puedan formularse preguntas y se les facilite la comprensión de los mismos.

Pensamos que lo más importante en el aula de clase es que el profesor motive a sus alumnos a leer, que les enseñe a plantearse objetivos sobre la lectura de manera que la misma les parezca relevante. Generalmente las preguntas que se formulan sobre un texto dan origen a hipótesis, predicciones que posteriormente se irán confirmando o rechazando.

Es recomendable que el profesor realice variadas actividades con sus alumnos de manera que ellos se familiaricen con las estrategias de lectura, aprendan a utilizar las claves relevantes de cada tipo de texto, para extraer del mismo la información pertinente.

No se enseñará la definición de cada estrategia, se planificarán y se llevarán a la práctica actividades de lectura compartida en las que el alumno confronte con el profesor sus propias limitaciones, en las que el profesor dé oportunidad a sus alumnos de equivocarse, volver a leer, replantearse preguntas, disentir, sólo de esta manera se logrará la formación de lectores autónomos, críticos y constructivos.

Las estrategias están en permanente actuación e íntimamente relacionadas en el acto de lectura, y se desarrollan o se modifican en la misma, aun cuando no estemos muy conscientes de que esto ocurre (E)

Bibliografía

- COLL, C., PALACIOS, J. y MARCHESI, A. (1990). "Desarrollo psicológico y educación II". En: *Psicología de la Educación*. Madrid: Alianza.
- GOODMAN, K. (1986). "El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo". En: *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo Veintiuno.
- MCGINITIE, W., KATHERINE M. y KIMMEL, S. (1986). "El papel de las estrategias cognitivas no-acomodativas en ciertas dificultades de comprensión de la lectura". En: *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo Veintiuno.
- SOLÉ, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona. España: GRAO/ ICE.
- _____. (1996). "Estrategias de comprensión de la lectura". En: *Lectura y Vida*, 17. (4), 5-22.



Acepción Revolucionaria del Acto de leer y Escribir

Es útil saber leer, pero no es una necesidad que todos escriban. En esto hay un asunto político profundo. La implicación aquí está en que todos los individuos deben saber leer para mantener el orden, pero la escritura es revolucionaria en el sentido de que puede conspirar para cambiar el orden.

SMITH, 1982